

ALMA JOVEN

PERIÓDICO QUINCENAL

JEFE DE REDACCION

Piiego Sánchez Jara

DIRECTOR

Antonio Aguilera Bernabé

Redacción y Administración:

Plaza Diaz Cussou, núm. 4, principal.

Precio de suscripción: 1.50 Año.

:-: MAYO :-:

Llegó Mayo y con él llegó a su cumbre el periódico más encantador de la primavera.

Fué ayer, cuando el descrepito anciano de lengua y blanca ba ba, que en obscura gruta dormita, sucedió la encantadora joven de blanco y airoso traje, que orla su frente con delicada guirnalda de rosas y claveles, y hoy, se nos ofrece más hermosa, más galanteada, en el más exuberante periodo de su vida.

Es ese periodo, en el que la naturaleza parece reconcentrar en su seno, toda su vitalidad, toda su energía, toda su fecundidad para mostrárnosla hecha flores, que embellecen nuestros jardines y embalsaman el ambiente, con los delicados y embriagadores aromas que sus pétalos despiden.

Es Mayo, el único de los meses que viste a la naturaleza con sus galas más preciadas, y ameniza su existencia, con armoniosos trinos de inocentes ruiseñores, que cual delicadas melodías arrancadas al arpa por mano femenina, elevar un himno de alabanzas al Supremo Hacedor, que es el engendrador de tanta maravilla.

Mayo, es el único de los meses al que le está reservado producir en nosotros, placenteras sensaciones de belleza. Es el más encantador de todos los meses. Por eso la Iglesia Cristiana lo consagra a María, que es el compendio de todos los encantos, poniendo a sus plantas la mística azucena, que es la más bella, la más pura, la más gloriosa de las flores, que produce el jardín hispano.

Si no hubiese un único y verdadero culto, tributado a un único y verdadero Dios, no me extrañaría que Tacio rey sabino, introdujera en la pagana Roma en este periodo del año, la adoración a la primavera convertida en diosa. Es más lógico que culto a los encantos de la

naturaleza, que rendir adoración al gorse o Baco. ¡Es tan ideal, encierra tanta sublimidad...

D. SANCHEZ JARA

A mi Rey, el Rey de España

(SONETO)

(Quiero que la Historia me llame el Rey trabajador.—Alfonso XIII.)

Perdonadme, Señor, si es que pequé al quereros rimar una canción; que es a impulso leal del corazón, y apagar mi entusiasmo no yo no sé.

Dejal que diga del tricornio al pie, pensando como piensa la opinión, que sois idolo fiel de la nación, que un padre bueno en su monarca vé!

Aunque humilde trovero, cree el Señor, que en mí tenéis profundo admirador de vuestro nombre y de vuestro poder.

No ceséis un instante en la labor, que así España y el Mundo en doble haz os llamarán el "Rey Trabajador".

PASCUAL LULL GIMENEZ.

Patriótica

Manos delicadas de las hijas de la Ciudad del Sol, tejieron primorosamente bordados hábiles sobre el lienzo que representa a nuestra patria. Suscripción caritativa de nobles mujeres que florecen a la sombra de la torre, en regar el símbolo a la fuerza de la patria. Con ella, ese emblema que se conserva en nuestro cuartel, además del símbolo de nuestro suelo, lleva el soplo de vida alentador que corazones hidalgos de nuestras bellezas regionales pusieron en sus pliegues para proteger a los valientes soldados que viven bajo su manto divino.

El momento de la entrega, fué conmovedor. La madrina emocional, ve a bajar del altar el glorioso emblema, y le ve desplegando en el espacio, enviando ardientes rayos de amor y patriotismo; un joven que representa al pueblo, lo lleva ante un anciano venerable, que ostenta la representación del valiente ejército español.

Aquel hombre que parece escaso de energías, había al corazón del pueblo que escucha silencios y manifiesta a que la fuerza militar, ostentará con orgullo y defenderá con valentía ese símbolo que ponen en sus manos, como encomendando protección allí donde pueden prestarla sobradamente.

Un bizarro oficial, la conduce ante el ministro de Dios, que amantísimo ante santifica con su bendición esos dos amores: el amor de la mujer caritativa, y el amor de la patria, coronándolos con el amor divino.

Esos tres amores condescendidos,

dan fuerza a nuestra región, que se conmueve de alegría.

Al erminar la ceremonia, el himno nacional, se deja oír; sus alegres sonidos hacen vibrar las cuerdas sensibles del patrio amor, y de todos los pechos sale el grito portentoso que electriza y engrandece. ¡Es el grito sacrosanto que sabe encumbrar al noble solar hispano!

FRANCISCO GONZALEZ CONEJERO

PRO-HUMANIDAD

...y diga como Jesucristo...

Ya en dos números anteriores viene ocupándose ALMA JOVEN, de un tema en extremo trascendental; es este, la labor que realiza don Luis Orts, en los artículos que publica bajo el título de «Algo de acción social». Yo siempre amante del levantamiento de la postración en que vivimos, no puedo sustraerme a coger la pluma, y escribir cuatro líneas sobre el tema iniciado por tan respetable señor. Perdón, pues, por ir a hablar sobre lo que ya hablan otros, y digamos cuatro palabras en pro de la sociedad.

Existe una edad crítica en que el individuo no puede vislumbrar lo que ha de ser la vida para sí, ni lo que él ha de ser para la vida: la de los ocho a diez años.

¡A esta edad en que se comienza a conocer la vida amparados bajo el candor de la familia: en esa edad en que todavía viven en el tierno corazón del niño los sueños é ilusiones infantiles! ¡Niños pálidos y demacrados, que siempre tienen una pregunta imperiosa á la que nunca obtienen respuesta!

De todos estos niños, ningunos más dignos de protección que los abandonados á la corriente en el arroyo: esos niños que á la salida de teatros y cafés demandan con voz ahogada y debil un «perro chico» para un panecillo con que acallar su hambre, no dudo todos los habreis visto.

Solo cuentan ocho ó diez años y ya se ven obligados á mentir fingiendo tienen padres y que se hallan enfermos...

¡Pobres niños! ¡Y pensar que el mañana próximo esos tiernos corazones, oreados á merced de la corriente, han de salir esos grandes golfos, los ladrones y criminales del porvenir, sobre los cuales extenderá la justicia sus negras y despiadadas alas! ¡Esta justicia, que mira indiferente el crecimiento de la semilla malhechora y quiere agostarla cuando se ha convertido en duro y fuerte árbol!

Declárese sempiterna guerra al negro porvenir de esas criaturas... Evitese la maldad en su primer aliento de vida, y esos niños que ahora ampara la justicia, serán el mañana próximo los primeros en protegerla y defenderla.

Guerra sin cuartel en pro de esas des-

dichadas criaturas y á luchar todos en general, empezando por aquí mismo, ya que de este mal adolece tanto nuestra España.

Hágase un esfuerzo para subir la justicia al grado de santidad que le corresponde y repita desde allí en voz alta las palabras del Maestro: *Dejal que los niños se acerquen á mí, y cubra bajo su grande y piadoso manto, los que en futuro pudieran ser los más grandes malhechores de la humanidad*

ELOY DE MIGOVA
(Juan Bracal)

Valencia 1918.

La entrada en el mundo

IV

Debiéramos laborar hoy en nuestro propio campo; en el campo social: toda vez que en él y solo en él, nos en bien de la juventud; y con ánimo de coadyuvar adecuadamente al benemérito esfuerzo de *Alma Joven*.

Pero al pasar la mirada por los dilatados horizontes, que a nuestra vista se descubren; y contrapesando nuestra pequeñez con la magnitud de la obra, a nuestro intento y empeño confiada; he nos adquirido la convicción, de que por mucho que hagamos, apenas si conseguiremos otra cosa que llamar la atención de los doctos, para que con mejor cortadas plumas trabajen y exploten este inmenso campo; y avivar en los jóvenes el natural deseo de aprender, acariciándose con el noble estímulo del estudio y del trabajo; para esprimir en cuanto sea dable, según las facultades de cada uno, los diversos jugos que yo pueda darles a gustar, y de los que a manera de abeja, solo pude conseguir tomar microscópicas porciones.

Ante estos convencimientos; y viendo por otra parte, que el tratar, aunque sea muy de pasada, de la tercera entrada del hombre en el mundo habria de resultar extemporánea, dejándola para cuando fijásemos la materia de la segunda; há nos parecido conveniente, cerrar hoy cuanto nos propusimos decir sobre aquella; y dejar ya franco el campo y la atención, para laborar en ésta, que es y será cual antes decíamos, el feudo propio de nuestras familiares conversaciones.

Concretos ya a este determinado objeto, empezamos por recordar lo que decíamos, allá en los comienzos de nuestros tratos; cuando tomando por norma las tres hijas de Eena, afirmábamos, que la tercera entrada del hombre en el mundo no sea brava;

